

Proceso de ocupación humana en la franja norcostera del estado Falcón (Venezuela) entre los siglos XVIII al XX: un análisis arqueológico del espacio

Yadira F. Rodríguez Villarreal

Recibido: 02/05/2011. Aceptado: 21/08/2011

Resumen. A partir del análisis espacial del registro arqueológico recuperado en un área de transecta en la franja norcostera del estado Falcón, se pudo inferir el proceso de ocupación humana del espacio desde el último cuarto del siglo XVIII hasta más allá de la mitad del siglo XX. Si bien la historia nos permitió percibir este proceso de ocupación de manera continua a través del tiempo, el análisis arqueológico nos confirmó esta información, pero también nos permitió observar continuidades y discontinuidades en las ocupaciones y con qué pueden estar asociadas estas variaciones.

Palabras clave. Arqueología postcontacto, ocupación, espacio, Estado Falcón, circuitos comerciales.

Process of human occupation in the coastal strip north-Falcón (Venezuela) from the eighteenth to the twentieth century: An archaeological analysis of space

Abstract. From the space analysis of the archaeological registry recovered in an area of transecta in the strip north coast of the Falcon state, the process of human occupation of the space could be inferred from the last quarter of century XVIII to half of century XX. The history, allowed us to perceive this process of occupation of continuous way through the time and the archaeological analysis confirmed this information, allowed us to observe continuities and discontinuities in the human occupations and with which occurred can be associate these variations.

Key works. Archeology poscontact, occupation, space, Falcon State, commercial networks.

Introducción

Es frecuente estar en un mismo espacio y no estar consciente de que éste ha pasado por un proceso de cambio a través del tiempo, ya sea por factores antrópicos, ecológicos o, incluso, ambos. Estas transformaciones pueden ser visibles o imperceptibles, pero aún así crean un impacto social, político, económico o natural. Las espacialidades pueden cambiar, siendo completamente reestructuradas y reconstituidas, a veces en su materialidad y significados, otras veces sólo en sus significados y, en

ciertas ocasiones, en su materialidad, pero no en sus significados (Acuto 1999: 35). En una misma espacialidad, como también en un mismo espacio físico, pueden coexistir diferentes combinaciones de cultura material y significado (Acuto 1999: 38).

El uso de la noción de espacio en la arqueología ha sido fundamental para determinar desde el punto de vista geográfico la localización de cualquier tipo de yacimiento, y así determinar en un mismo sitio las diferentes ocupaciones a partir de los materiales arqueológicos. Sin embargo, a partir de una revisión más exhaustiva de este concepto, el espacio puede ir más allá de ser una simple herramienta metodológica para ser una dimensión de análisis, donde vinculada con otro tipo de evidencias nos puede permitir acercarnos a las distintas percepciones que la sociedad hace de éste y cómo lo representan físicamente.

El espacio como dimensión de análisis se ha presentado tradicionalmente, en la nueva arqueología de manera pasiva, donde es empleado, desde el punto de vista geográfico, como un concepto de extensión y dimensión, tangible y medible (Smith 2003). Esta concepción es útil como principio de organización, pero no deja lugar para la actividad humana y, en consecuencia, para la incorporación de los individuos y grupos, quienes construyen y se apropian activamente del espacio, tomando decisiones sobre la manera en que éstos son ocupados (Acuto 1999; Blake 2002; Lefebvre 1995).

Pero sabemos que el espacio, tomado como una especie de cuadrícula neutral, ha funcionado como principio central de organización en las ciencias sociales, cuando en él se inscriben la diferencia cultural, la memoria histórica y la organización social de los grupos (Gupta y Ferguson 1992). Por lo tanto, partiendo del principio en donde el antropólogo debe considerar estos elementos para tratar de entender la dinámica interna de los grupos o comunidades que se estudian (Gupta y Ferguson 1992), nuestro interés en este artículo es realizar un análisis espacial mediante evidencias arqueológicas que den cuenta de la historia de la ocupación humana en un área de la franja norcostera del estado Falcón.

Cabe destacar que las nuevas interpretaciones que se generen sobre el espacio rural deben construirse desde perspectivas "locales", que permitan explicar lo regional no sólo desde el centro de poder económico político, sino también en términos de los desarrollos internos de cada región, que en la mayoría de los casos generan transformaciones en el centro de poder. Por lo tanto, el análisis realizado en esta investigación intenta contribuir a entender la historia desde particularidades concretas y no desde un marco general, permitiendo dejar atrás el enfoque occidental empleado en la mayoría de los trabajos de investigación.

Procedencia de los datos: Proyecto ARAAPICO:

Entre los años 2003 y 2004, en la franja norcostera del estado Falcón se realizó el Proyecto de Arqueología de Rescate del Área de Afectación del Proyecto ICO (ARAAPICO)¹ (Arvelo y López 2004) (figura 1), el cual constituye la investigación regional más reciente realizada en esta región. Este proyecto se efectuó con el fin de rescatar la información arqueológica que sería afectada con la instalación de un gasoducto por parte de las empresas PDVSA Gas y VINCLER OIL & GAS.

Como un resultado del análisis de la información recolectada en este proyecto, se reconstruyó, de manera preliminar, una larga secuencia de ocupación humana en el área que abarca desde el período prehispánico hasta el siglo XX, la cual viene a complementar las secuencias cronológicas previas establecidas a partir de investigaciones anteriores (Bryan 1986, Cruxent y Rouse 1982 [1958-59], Cruxent *et. al.* 1988, Ochsenius y Gruhn 1979, Oliver 1989; Oliver y Alexander 2003; Sanoja y Vargas 1974). Esta secuencia pudo ser trazada a partir de la identificación cultural de los materiales arqueológicos recolectados dentro de 114 sitios ubicados en un área de transecta de 123 km de largo por 50 mts de ancho (figura 1), de los cuales el 82% de éstos (93 sitios) corresponden cronológicamente a finales del siglo XVIII y los siglos XIX y XX (tabla 1).

La gran cantidad de información procedente de estos siglos dejó el camino abierto para el estudio de este período temporal en el área falconiana, poco conocido hasta ahora y que constituye, sin duda, nuestro pasado más inmediato, período en el cual se produjeron importantes cambios en todos los niveles y que mantienen su influencia en el presente.

Ya que el estudio que desarrollamos en la presente investigación aborda principalmente los siglos XIX y XX, fue necesario retomar algunos aspectos históricos que incidieron en la secuencia de ocupación humana del espacio del estado Falcón y más específicamente en nuestra área de estudio. Esto nos permitió una contextualización histórica específica sobre la cual se planteó esta investigación, permitiéndonos realizar un análisis de los datos arqueológicos más amplio y sobre los cuales intentamos generar nuevas perspectivas sobre el pasado.

¹ El Proyecto ARAAPICO fue llevado a cabo conjuntamente por el Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), las empresas PDVSA Gas y VINCLER OIL & GAS y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). En este proyecto tuve participación directa como arqueóloga en la primera etapa de campo y como coordinadora de campo en la segunda etapa. El equipo de trabajo estuvo conformado por profesionales, estudiantes, personal técnico y obreros.

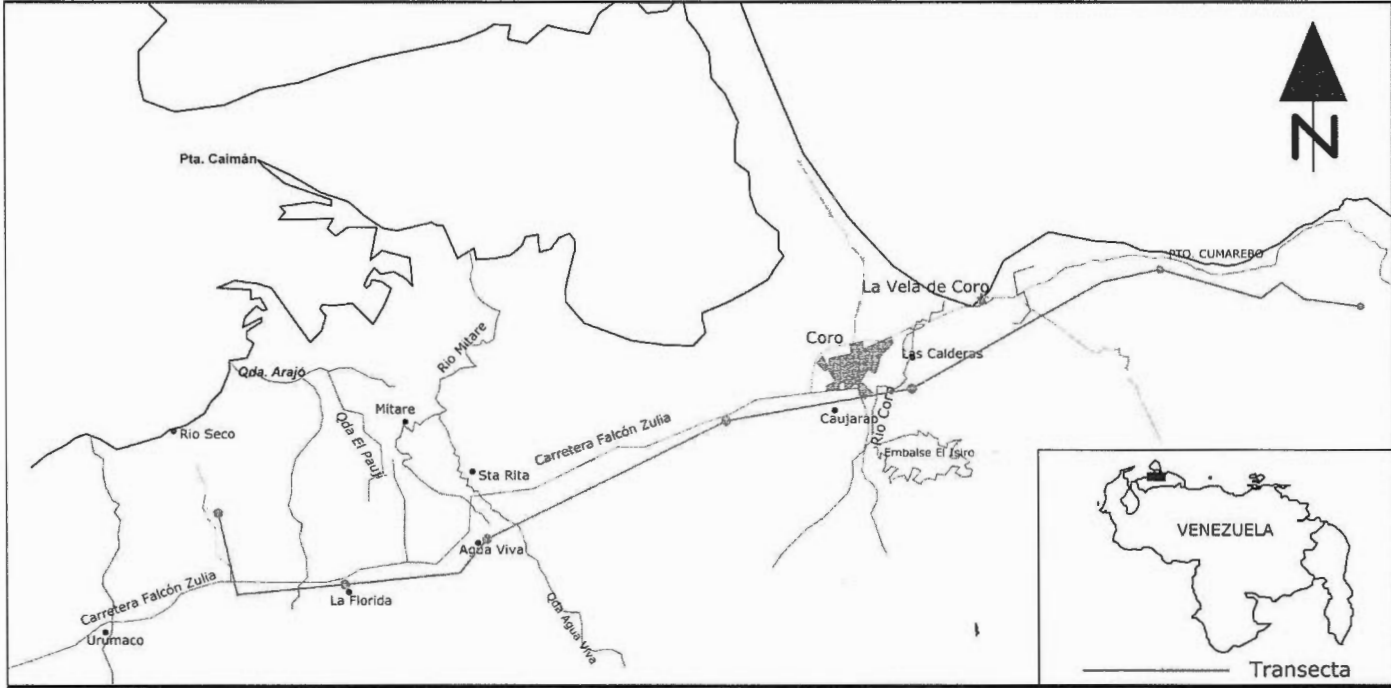


Figura 1
Ubicación geográfica del área de estudio.

Tabla 1
Cantidad de sitios arqueológicos por período temporal.

Sitios	Frecuencia	%
Sitios prehispánicos	6	5
Sitios republicanos actuales	93	82
Sitios prehispanicos / Republicanos/Actuales	7	6
Sitios no identificados	8	7
Total	114	100

Contextualización histórica

El estado Falcón forma parte de las áreas geográficas del país con una gran riqueza histórica y la cual constituyó una de las puertas de entrada de los europeos al norte del continente americano en el período de contacto. Sin embargo, por razones metodológicas, el contexto histórico fue restringido a los siglos XIX y XX, en los cuales se dieron importantes cambios que aún se ven reflejados en esta región del país.

Es importante considerar que en este trabajo se considerará tanto la historia oficial, donde se destacan los grandes acontecimientos insertos dentro de la historia nacional, y la historia local, más puntual, donde se perciben las particularidades para la comprensión histórica de la región (De Lima 2002).

Historia oficial

Desde una perspectiva general, durante los siglos XIX y XX, en Venezuela se produjeron cambios sustanciales en todos los niveles: político, social, económico y cultural, todos ellos enmarcados dentro de los que consideramos los tres principales procesos históricos ocurridos en ese lapso, como son:

1. Los movimientos sociopolíticos conocidos como la Guerra de Independencia (1810-1830) y la Guerra Federal (1858-1863), que no eliminaron el orden social jerárquico de la colonia, manteniendo esta misma estructura por largo tiempo (Carrera D. 1972; Voss 2002).
2. La inserción al capitalismo industrial en las últimas décadas del siglo XIX a partir del establecimiento de algunas industrias y el auge de productos para la exportación.
3. El desarrollo de la explotación del petróleo a principios del siglo XX, que rompió, de manera tajante, con los patrones económicos que venían desde el siglo XIX, donde Venezuela pasó de una economía

agroexportadora a una economía monoexportadora lo que trajo consigo, entre otros muchos aspectos, el establecimiento de centros petroleros, la construcción de carreteras y el advenimiento de la era tecnológica.

Estos tres procesos históricos marcaron grandes cambios que la población falconiana tuvo que asimilar para poder insertarse dentro de la dinámica política, económica y social de la nación venezolana. Ahora bien, por otro lado, la historia local nos permite ir un poco más allá y entender mejor la forma como estos cambios pudieron darse.

Historia local

La historia local que consideramos se aborda específicamente desde el trabajo de De Lima (2002), en el cual, a partir del estudio de las redes comerciales establecidas por la casa comercial Senior, se pone de manifiesto la integración de la región geohistórica falconiana, tomando en consideración a los actores sociales, las vías de comunicación y los productos.

Integración de la Región Geohistórica Falconiana

De Lima (2002) propone la integración de la región geohistórica falconiana a partir de tres circuitos comerciales, diferenciados por la escala de alcance de éstos:

- a. El microcircuito que abarcaba una pequeña área y no tenía conexión con Coro (figura 2).
- b. El mesocircuito establecido a partir de un pueblo eje, que concentraba la producción de una serie de pequeños centros, remitiéndola a la ciudad de Coro y al igual que el microcircuito abarcaba sólo la red vial terrestre, siendo sus principales actores sociales el arriero y el comerciante intermediario (figura 2).
- c. El macrocircuito que era la unión entre un mesocircuito y el tramo de exportación Coro-La Vela-Curazao, teniendo a Coro como ciudad eje (De Lima 2002: 59-63) (figura 2).

El micro y el mesocircuito utilizaban como vías de comunicación los caminos de recuas por donde se transportaba la mercancía y, en el caso del mesocircuito y macrocircuito, los bienes llegaban hasta Coro para su salida hacia las Antillas Holandesas, con las que se establecía el comercio internacional. Estos caminos de recuas eran utilizados por los arrieros, dispersos en toda el área de influencia de la Casa Senior, que captaba principalmente la producción de café (*Coffea arabica*), dividive (*Caesalpinea coriana*) y pieles de chivo, haciendo que éstos llegaran hasta su principal centro de acopio en la ciudad.

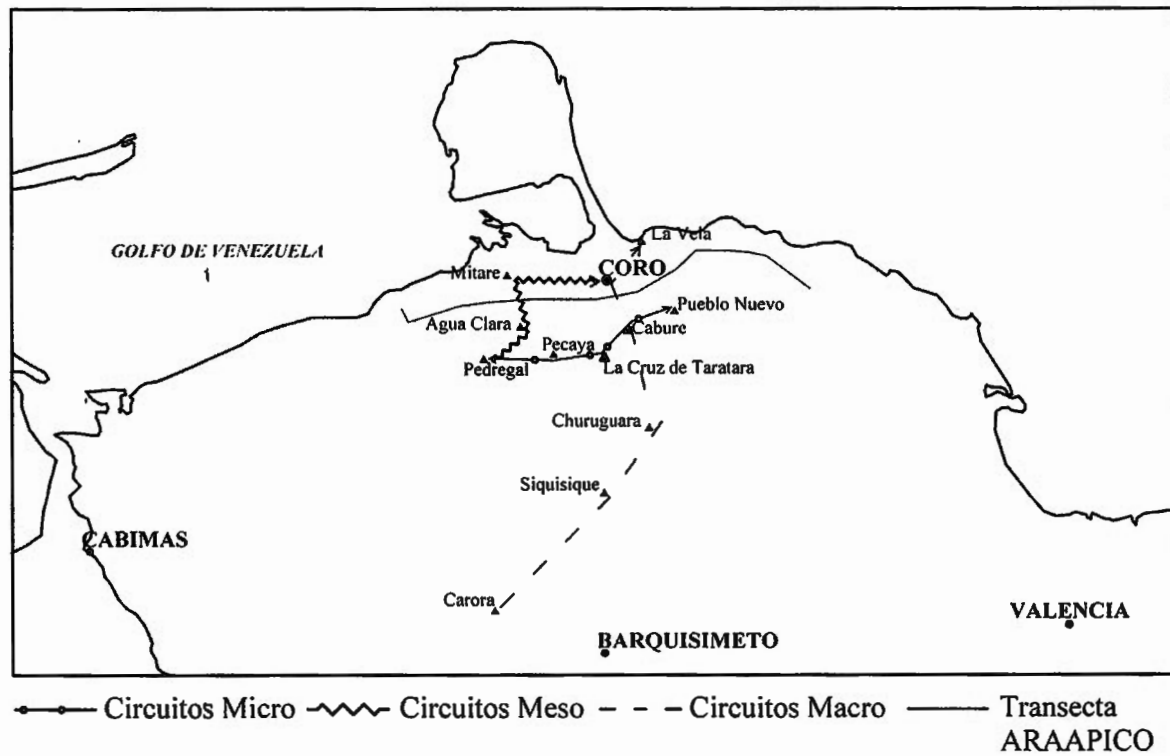


Figura 2
Circuitos comerciales.

Además de estos productos, de acuerdo con los *Apuntes Estadísticos del estado Falcón* de 1875, también se comerciaba con las Antillas ganado caprino, queso, papelón, maíz y lana, entre otros. Los caminos de recuas siguieron utilizándose en el siglo XX, pues la producción de los rubros antes mencionados continuó siendo de mucha importancia para la exportación (De Lima 2002).

Cada uno de estos rubros provenía de diferentes áreas de la región; en el caso del café, la producción más importante se encontraba hacia la Sierra, donde las condiciones climáticas eran más favorables para su producción, mientras que el dividive se producía principalmente en la Península de Paraguaná, sin ser ésta la única zona de producción del rubro. Las pieles, por otro lado, se derivaban principalmente de la cría de caprinos en el litoral occidental del estado Falcón (De Lima 2002). Otros productos como el maíz, el plátano, la caña y la yuca eran cosechados en Coro, Mitare, La Vela, Carrizal, Taratara y, en general, en todo el plano costero (*Apuntes Históricos del Estado Falcón* 1875) (figura 3).

Mucha de la producción de pieles y cueros, así como de carne y quesos de ganado caprino provenía de hatos insertos dentro de los microcircuitos propuestos por De Lima (2002), según lo registrado en los apuntes históricos ya citados. Existe una correspondencia entre algunas áreas por donde pasaba la ruta del mesocircuito con algunos poblados, los cuales, para 1875, correspondían a hatos como es el caso del sector “El Brasil” ubicado dentro de nuestra área de estudio (figura 3).

Estos circuitos comerciales permitieron sentar las bases para la formación del mercado interno regional, junto al desarrollo de algunas industrias de productos de consumo masivo hacia finales del siglo XIX (jabones, velas esteáricas, aceite de castor, suelas, pastas alimenticias, tabaco, etc.), lo cual pone en evidencia la inserción del capitalismo industrial en la región (De Lima 2004: 84-85). Con el surgimiento de las industrias centralizadas en la ciudad, el campo se convirtió en uno de los proveedores de mano de obra necesaria para la producción.

Si bien la inserción al capitalismo en la región falconiana se observa claramente a través de la demanda de productos locales por parte del mercado extranjero y el desarrollo de algunas industrias, también éste se pone de manifiesto a partir de múltiples innovaciones tecnológicas como, por ejemplo, la construcción del ferrocarril Coro-La Vela, que inició operaciones en 1898 y se paralizó en 1938 (De Lima 1999).

Este ferrocarril, aunque fue de corta distancia, marcó cambios importantes en el flujo de mercancías, pero tuvo problemas constantes, bien como proyecto privado o gubernamental. No fue hasta bien entrado el siglo XX, cuando las carreteras de macadán comenzaron a construirse, sin suplantarse los caminos de recuas que se usaban como medio de comunicación; éstos, en muchos casos, se usaron como base para la construcción de las carreteras que comunicaban principalmente con Barquisimeto (De Lima 1999: 467).

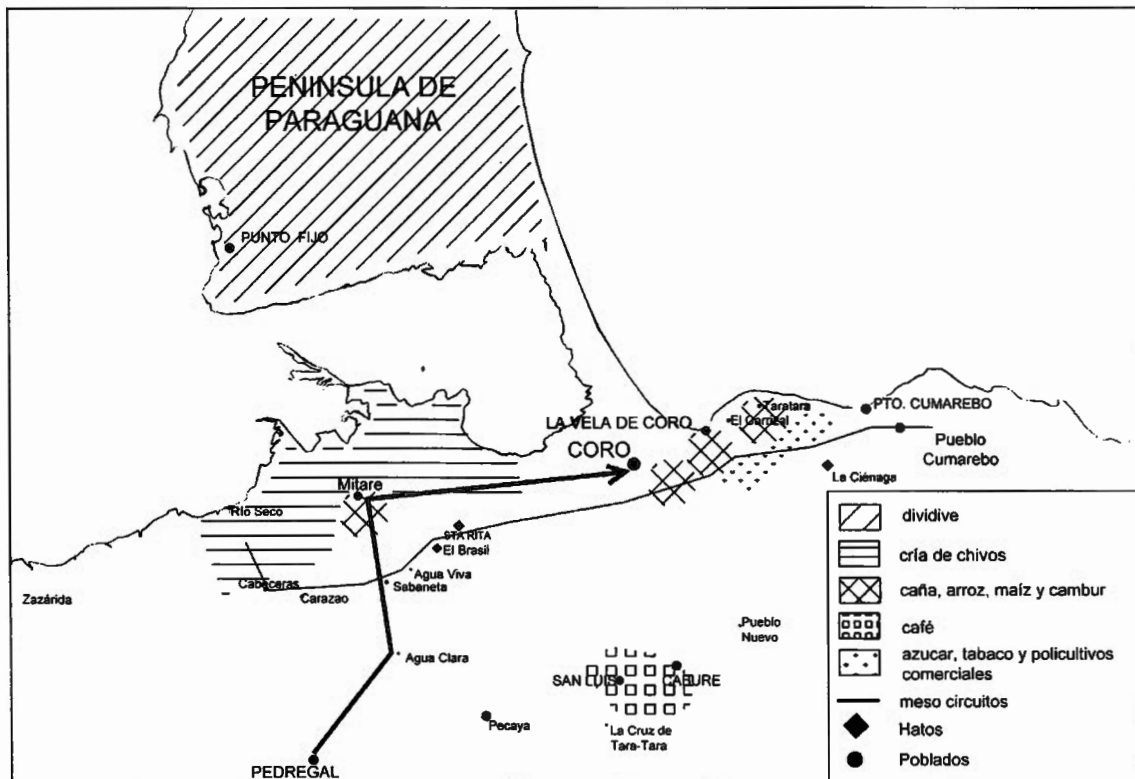


Figura 3
Ubicación de áreas productivas.

Pero el mayor impacto lo produjo el desarrollo de la explotación petrolera, que trajo consigo cambios drásticos en todos los ámbitos y rompió de manera tajante con los patrones económicos que venían desde el siglo XIX, refiriéndonos exactamente a la actividad agroexportadora. De esta manera Venezuela pasó de una economía agroexportadora a una economía monoexportadora.

El petróleo se convirtió, desde la segunda década del siglo XX, en el producto primario de exportación, y esto conllevó a la migración de la población hacia los principales centros de explotación de este recurso. En el estado Falcón, se encontraron áreas con capacidad extractiva, donde algunas empresas internacionales comenzaron a instalarse a partir de concesiones que requerían mucha mano de obra (Martínez 1997).

Estas áreas de producción empezaron siendo campamentos que, poco a poco, se fueron expandiendo a partir del proceso de urbanización del espacio, implicando nuevos patrones de construcción y, por consiguiente, la producción de bienes de consumo para la comunidad urbana (carpinterías, sastrerías, alfarerías, fábricas de jabón, etc.). Esto, a su vez, generó un mercado interno que se suplía, en parte, con lo producido en las fábricas o plantas procesadoras locales. Todos estos elementos determinan la existencia de un nuevo componente social: una clase obrera ligada al desarrollo de la actividad manufacturera de los centros urbanos (Maza Zavala 1997).

De esta misma manera, a partir del desarrollo petrolero entre la segunda y tercera década del siglo XX, la construcción de “las nuevas carreteras se limitaron a alimentar la lógica petrolera” (De Lima 2007: 18), continuando éstas hasta hoy en día y, como consecuencia de esto, se fueron perdiendo progresivamente los caminos que soportaban la red comercial del siglo XIX.

A pesar de estos cambios drásticos, la población rural mantuvo una economía de conuco que aseguraba por lo menos su subsistencia, y cuyos excedentes eran canalizados hacia el sustento de núcleos urbanos, así como de las unidades agroexportadoras propiamente dichas (haciendas de café y caña), aún cuando este sector indudablemente enfrentó una situación de decadencia económica.

Evidencia arqueológica: metodología y resultados

De acuerdo a la naturaleza de los datos arqueológicos recolectados durante el trabajo de campo, utilizamos la noción básica de sitio como principio metodológico de organización que, posteriormente, nos permitió realizar el análisis espacial con esa información. Entendemos por sitio

aquellas áreas con concentraciones discretas de material arqueológico, delimitadas a partir de su composición interna (cultura material mueble y/o cultura material inmueble). De esta manera el sitio va a constituir nuestra unidad más pequeña de estudio, desde el cual se realizó el análisis espacial propuesto. Tomando en cuenta esto, trabajamos cada uno de los sitios identificados en base a tres variables: cultura material, tiempo y espacio

1. *Cultura Material*

Cultura material mueble: está conformada por diferentes tipos de materiales, diferenciados en base a la materia prima. Entre estos tipos se encontraron cerámicas hechas a mano (loza criolla), semiporcelanas, fragmentos de vidrio, mayólicas, gres, metal, porcelanas y plástico. Sin embargo, a pesar de la gran variedad de materiales, para la cronología sólo se tomó en consideración la semiporcelana (figura 4), el vidrio (figura 5), la mayólica (figura 6), el gres (figura 7) y el plástico (figura 8), ya que tienen cronologías de producción bien documentadas y constituyen el grueso de la muestra. La respectiva identificación se realizó en base a diferentes trabajos de investigación y algunos manuales especializados (Andresfky 1998; Cruxent, Durán y Matheus Torres 1988; Deagan 1997; Haviser 1998; Oliver 1989; Therrien *et al.* 2002).

La semiporcelana y la mayólica se identificaron a partir del tipo de decoración pintada (Deagan 1997, Haviser 1998). Para el caso del material de vidrio, como procedía de botellas, la identificación se realizó a partir de picos y etiquetas o grabados sobre la superficie del material (Haviser 1998). En cuanto al gres, su identificación se realizó a partir de la forma de los picos y el color de la superficie de los fragmentos (Haviser 1998). Finalmente, para el plástico no se realizó una identificación por rasgos, sino que su presencia dentro de los sitios arqueológicos confirmó ocupaciones posteriores a la segunda mitad del siglo XX.

Cultura material inmueble: está relacionada con aquellos restos de estructuras o construcciones que encontramos dentro de los sitios arqueológicos, entendiendo como estructura cualquier presencia de evidencia humana que no puede ser removida del sitio (Orser 2000: 29). El total de estructuras encontradas a lo largo de toda nuestra área es de treinta y siete (37), distribuidas dentro de veintiocho (28) sitios arqueológicos, observando en algunos de ellos más de una estructura en su interior.

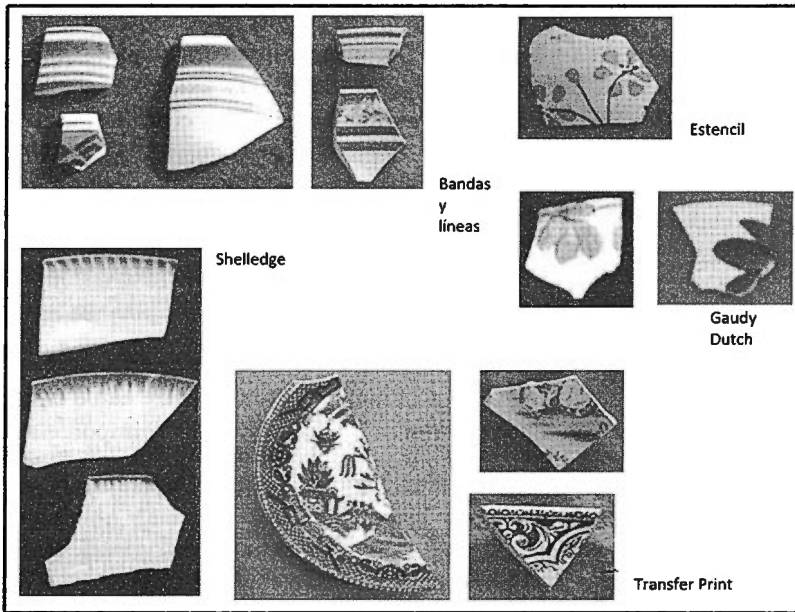


Figura 4
Semiporcelana.

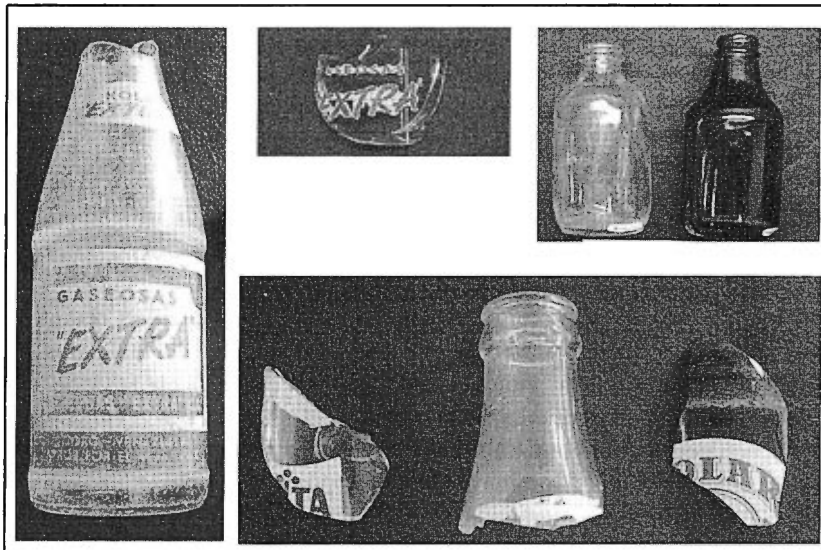


Figura 5.
Vidrio.

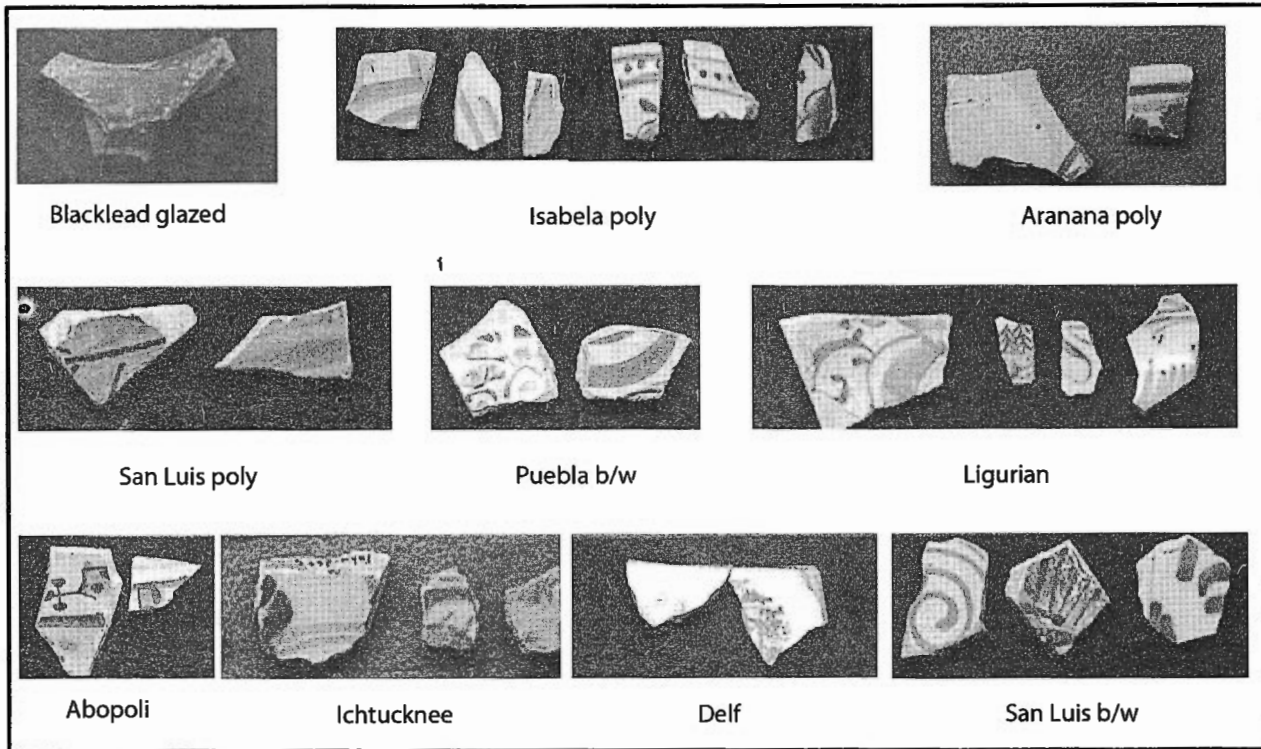


Figura 6
Mayólica.

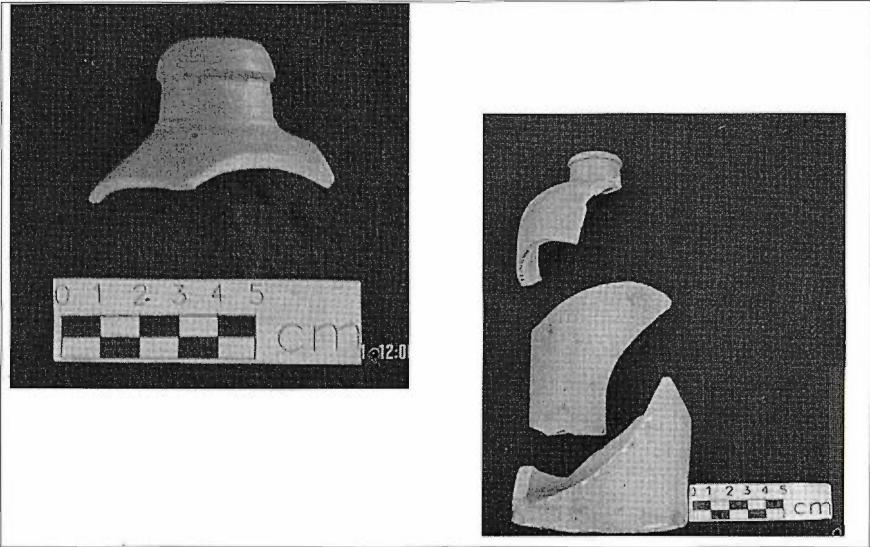


Figura 7
Gres.

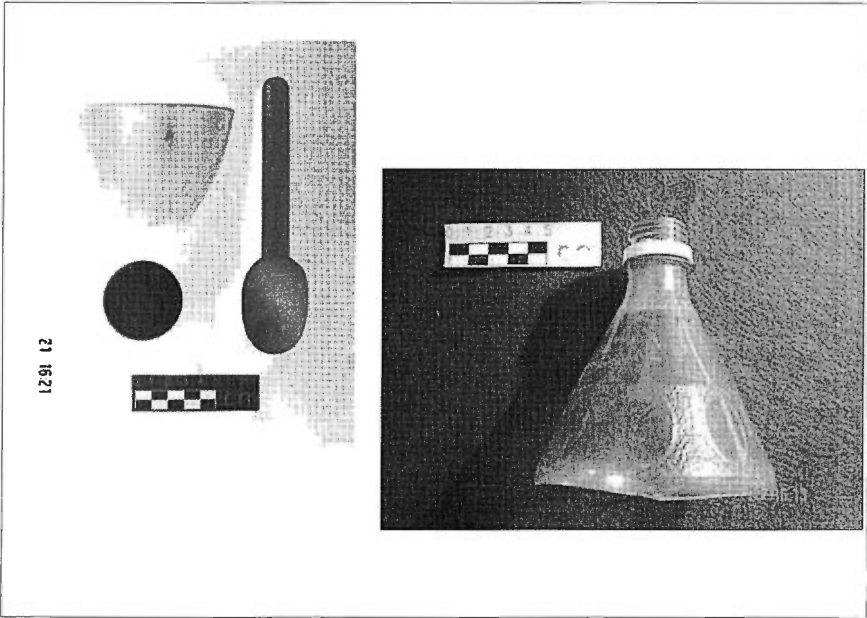


Figura 8
Plástico.

Cada una de estas estructuras fue descrita a partir del cruce de atributos observados en cada una de ellas. Tales atributos nos permitieron obtener los siguientes tipos (Rodríguez 2009):

Plantas rectangulares: identificadas a partir de la observación de alineaciones de horcones de madera altos. Dichas plantas pueden tener muros de bahareque, de adobe o de bloques de cemento.

Muros de piedra: construidos con piedras apiladas.

Hornos: son de forma circular, construidos de ladrillo de arcilla o ladrillo de adobe; eran utilizados para cocer las tejas.

Trojas: es una estructura construida de troncos de madera. Su función era almacenar granos

Corrales: conformados por alineaciones de palos de madera de baja altura. Comúnmente esta área se usa para el resguardo de ganado caprino.

Cementerios: estos son espacios en donde están presentes apilaciones de piedra sobre las cuales se colocan cruces para identificar los cuerpos enterrados.

Tanques: su función era almacenar agua. Los tanques que encontramos estaban construidos con bloques de cemento y su forma es cuadrada.

Pozos: construido en base a excavaciones subterráneas para almacenar agua. El pozo encontrado presentó borde de piedra alrededor.

Torobas: son estructuras que sirven para retener la humedad de la tierra cuando llueve. Están construidas a partir de alineaciones de horcones de pequeño tamaño entre los cuales se pone un entramado de ramas de diferentes plantas locales.

Buco o caja de agua: estructura construida de adobes. Este tipo de construcción tuvo como función la recolección de agua.

2. Tiempo

La variable temporal está conformada por la cronología relativa ideada para el área de estudio a partir de las diferentes fechas de manufactura de la cultura material considerada (tabla 2), permitiéndonos definir tres periodos: último cuarto del siglo XVIII, siglo XIX y siglo XX (tabla 3).

3. Espacio

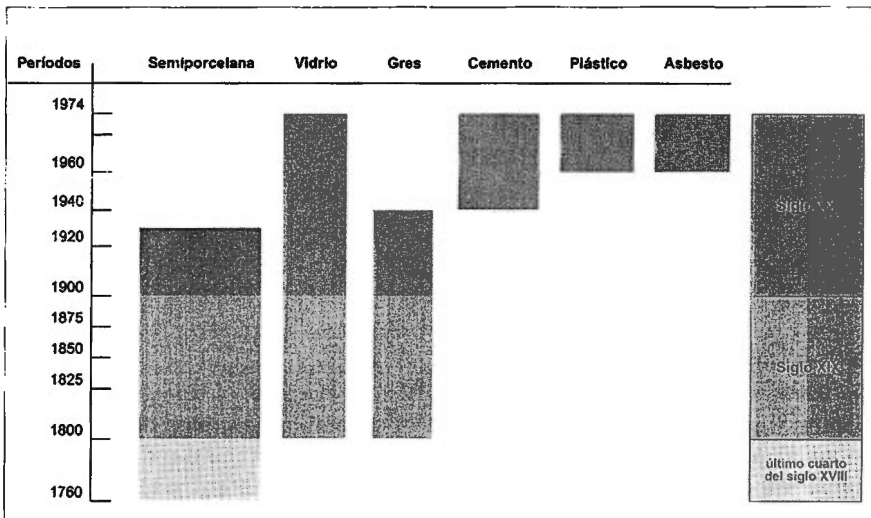
La variable espacial nos permitió observar el comportamiento de los sitios arqueológicos a partir de su composición interna y su distribución dentro del área de estudio.

La composición interna de los sitios se trabajó mediante la cultura material mueble identificada en cada uno de ellos. La distribución de los sitios arqueológicos se definió a partir de la concentración o dispersión de éstos, mediante la cercanía o lejanía física observada entre ellos.

Tabla 2
Cronología relativa obtenida de la identificación de algunos conjuntos de cultura material.

Semiporcelana	{ Hand painted Estencil Pearlware Anular ware Shelledge TrasnferPrint Esponjeado Medicine Jar Gaudy Dutch Bandas y Líneas	Último cuarto
		S. XIX
		S. XX
Vidrio	{ Siglos XVI-XVIII Siglo XIX Siglo XX	-
Gres	{ Lead-glazed ginger beer bottle Brown/salt glaze	Siglo XVIII Siglo XIX

Tabla 3
Cronología relativa construida a partir de la cultura material.



Para lograr observar esta distribución se trabajó con planos del área, elaborados por el Instituto Venezolano Geográfico Simón Bolívar (IVGSB), los cuales fueron digitalizados en Autocad y donde se georeferenciaron cada uno de los sitios a partir de las coordenadas UTM tomadas en el trabajo de campo.

Los datos espaciales fueron obtenidos a partir de la caracterización intrasitio y la distribución de los sitios en el área de estudio. Dentro de nuestra muestra de sitios encontramos 70% de sitios sin estructuras y 30% de sitios con estructura (Rodríguez 2009).

Los sitios sin estructura son aquellos que presentaron sólo dispersiones y/o concentraciones superficiales de cultura material mueble², mientras que los sitios con estructura presentaron tanto presencia de cultura material mueble como inmueble.

3.1 Caracterización espacial de los sitios arqueológicos

La caracterización de los sitios arqueológicos nos permitió definir los tipos presentes dentro de la muestra. Ésta se realizó a partir de la composición intra-sitio en cuanto a la presencia de cultura material mueble e inmueble. De esta manera definimos los siguientes tipos de sitios:

1. Sitios con presencia de cultura material mueble: son sesenta y cinco (65) sitios, y están conformados sólo de dispersiones y/o concentraciones de cultura material mueble sin presentar evidencias de estructuras.
2. Sitios con presencia de cultura material mueble e inmueble: están compuestos tanto por dispersiones y/o concentraciones de cultura material mueble, como de estructuras que pueden presentarse de manera aislada o en conjunto. En total tenemos treinta y siete (37) sitios de este tipo.

3.2 Distribución de sitios arqueológicos en el área de estudio

Como observamos en la figura 9, nuestra área de estudio presenta, aparentemente, una homogeneidad espacial, en cuanto a la distribución de los sitios arqueológicos, apreciándose que los mismos espacios han sido continuamente ocupados a través del tiempo. Nos enfocamos en buscar diferencias a nivel intersitio, que nos sirvieran para observar particularidades en la ocupación del espacio en nuestra área de estudio. Ésta presenta, a grandes rasgos, una distribución diferencial en el número de sitios arqueológicos. Puede distinguirse una diferencia marcada entre el sector oeste, donde hay una mayor cantidad de sitios (61%), mientras que hacia la parte este sólo encontramos el 39% (tabla 4).

² La distribución de las dispersiones y/o concentraciones de cultura material mueble no fue registrada dentro de la información recabada del sitio, lo cual nos limita la posibilidad de trabajar con este aspecto.

Tabla 4
Distribución de los sitios arqueológicos.

Sectores	Cantidad de sitios	%
Oeste Coró	57	61
Este Coro	36	39
Total	93	100

A partir de la distribución de los sitios en los planos, pudimos distinguir algunas aglomeraciones de éstos y también sitios dispersos. Estas aglomeraciones se forman a través del tiempo en las mismas áreas, por lo menos desde el último cuarto de siglo XVIII, destacándose un aumento en el número de sitios (figura 9).

De acuerdo a esto, definimos dos tipos de áreas: las de concentración de sitios arqueológicos y las de sitios dispersos (figura 10). Las áreas de concentración de sitios fueron determinadas mediante la cercanía física observada entre ellos. Distinguimos en total nueve áreas de concentración a lo largo del área de estudio, de las cuales seis están ubicadas hacia el oeste de la ciudad de Coro, mientras que las otras tres se encontraron hacia el este (figura 10). Por otro lado, las áreas con sitios arqueológicos dispersos pudieron ser establecidas por la disgregación observada entre ellos. Como resultado de esta diferenciación se distinguieron cuatro áreas: la primera de éstas se encuentra al norte de Las Cañadas, cerca de la Meseta de Caujarao; la segunda está ubicada entre El Recreo y Santa Rita; la tercera está ubicada al sur de La Vela de Coro; la cuarta área de sitios dispersos se encuentra hacia el este de la ciudad de Coro, entre la Quebrada el Hato y Pueblo Cumarebo (figura 10).

Discusión

Como ya lo mencionamos, históricamente se ha tratado al área falconiana como una región aislada, debido principalmente a las condiciones climáticas áridas que allí prevalecen (Cunill Grau 1987). Es posible que pase lo mismo en muchas áreas del país, pero no explica de manera fehaciente que la población presente patrones dispersos en su distribución.

Dentro de nuestra área de transecta la tendencia principal es que los mismos espacios han sido ocupados desde el último cuarto del siglo XVIII hasta el siglo XX. Sin embargo, se pudo observar una tendencia al aumento significativo en el número de sitios hacia el área oeste a partir del siglo XIX.

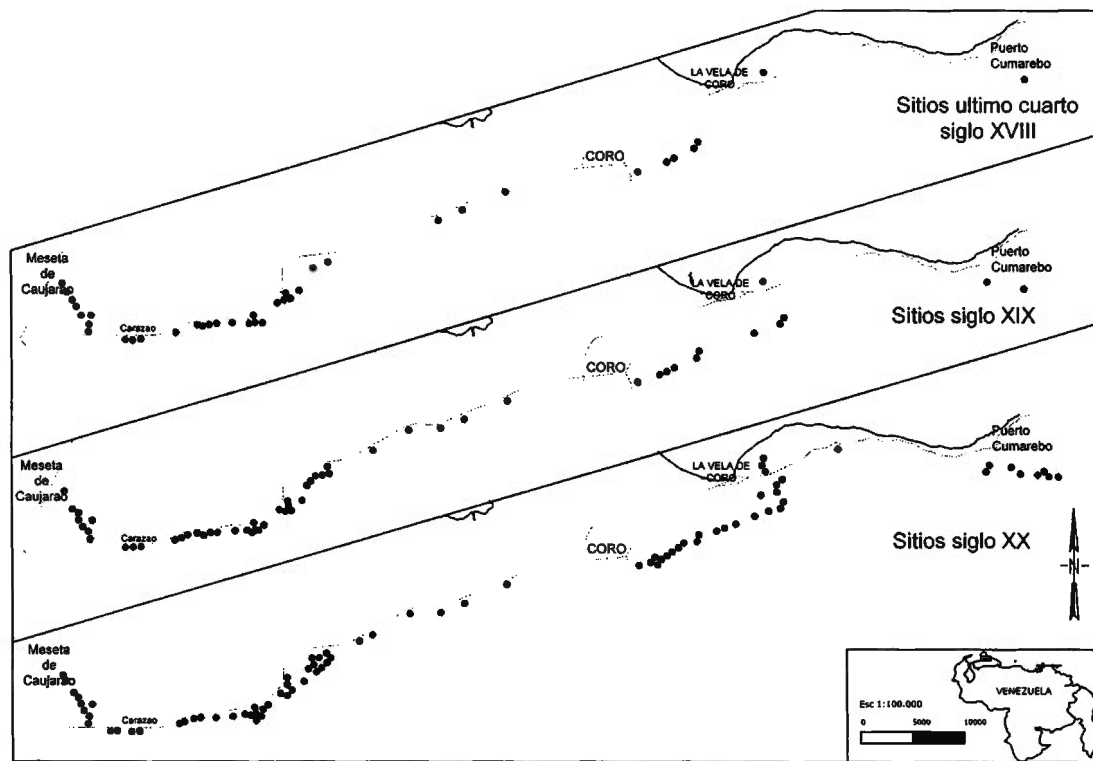


Figura 9
Distribución de los sitios arqueológicos por período temporal.

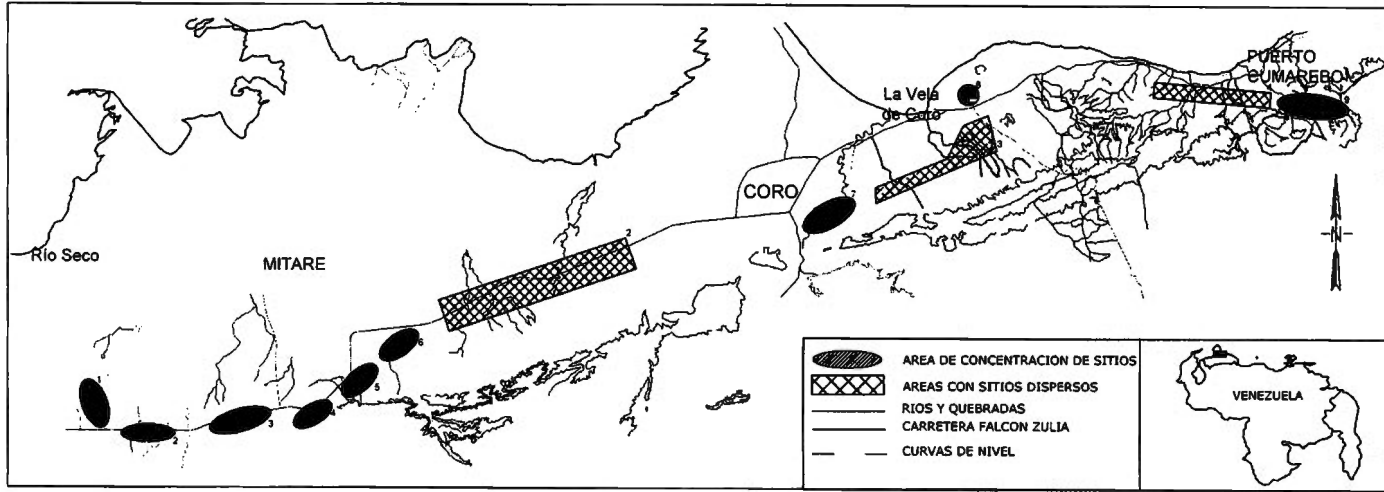


Figura 10
Áreas de concentración y dispersión de sitios arqueológicos.

Este aumento significativo de sitios puede estar relacionado directamente con los patrones económicos locales documentados por De Lima (2002), ya que existe una correspondencia entre el área por donde se establecieron los circuitos comerciales propuestos por esta autora y el espacio ocupado en esa área de transecta para finales del siglo XIX. No obstante, esta ocupación espacial ya existía desde, por lo menos, el último cuarto del siglo XVIII.

Por otro lado, a nivel inter-sitio podemos inferir otra serie de tendencias que corresponden al comportamiento de los sitios en cuanto a su distribución. En este sentido, observamos áreas de concentración de sitios y áreas de sitios dispersos, dentro de las cuales existe una heterogeneidad en cuanto a la composición estructural dentro de las mismas.

A pesar de que el denominador común encontrado fue la presencia constante de las plantas rectangulares en aquellas áreas donde se identificaron estructuras, no se pudo establecer un patrón, ya que este tipo de estructuras se asoció de manera azarosa con otros tipos. Esto nos llevó a formular la hipótesis de que no hubo una especialización económica que permita definir especificidades funcionales. Sin embargo, este aspecto debe ser estudiado exhaustivamente con la finalidad de tener más evidencias que confirmen nuestras inferencias.

Otras tendencias también pudieron ser observadas a nivel inter-sitio, relacionadas con la distribución de los sitios arqueológicos en los diferentes momentos de ocupación de la secuencia cronológica.

La relación de los resultados de nuestro análisis espacial con la historia de la región falconiana, puede ser observada, en primer lugar, con las áreas de tránsito del mesocircuito y microcircuito comercial establecido por De Lima (2002), lo cual podría tener una estrecha relación con la distribución diferencial de los sitios arqueológicos, donde predomina una tendencia al aumento hacia la parte oeste de la transecta (figura 11); sin que descartemos con esto, que no existan otros factores no considerados por ella que también hayan incidido en esta distribución diferencial.

El registro arqueológico nos muestra que, para el último cuarto del siglo XVIII, el área de estudio ya se encontraba ocupada, aunque con una baja frecuencia de sitios. Esta ocupación sufrió un incremento considerable en el siglo XIX específicamente hacia el oeste de la ciudad de Coro. Creemos que entre las causas asociadas a este incremento está el auge comercial de exportación de bienes de consumo que se produjo en el último cuarto del siglo XIX, cuando uno de los productos de mayor importancia para este período provenía del cuero de chivo (producto que ya se comerciaba desde, al menos, el principio del siglo XVIII), además del café proveniente de la Sierra y del dividive producido principalmente en la Península de Paraganá (De Lima 2002). Igualmente, la presencia de materiales arqueológicos importados como el vidrio, las semiporcelanas y las mayólicas da cuenta de las relaciones comerciales que pudieron ser establecidas en los siglos pasados en el área de estudio.

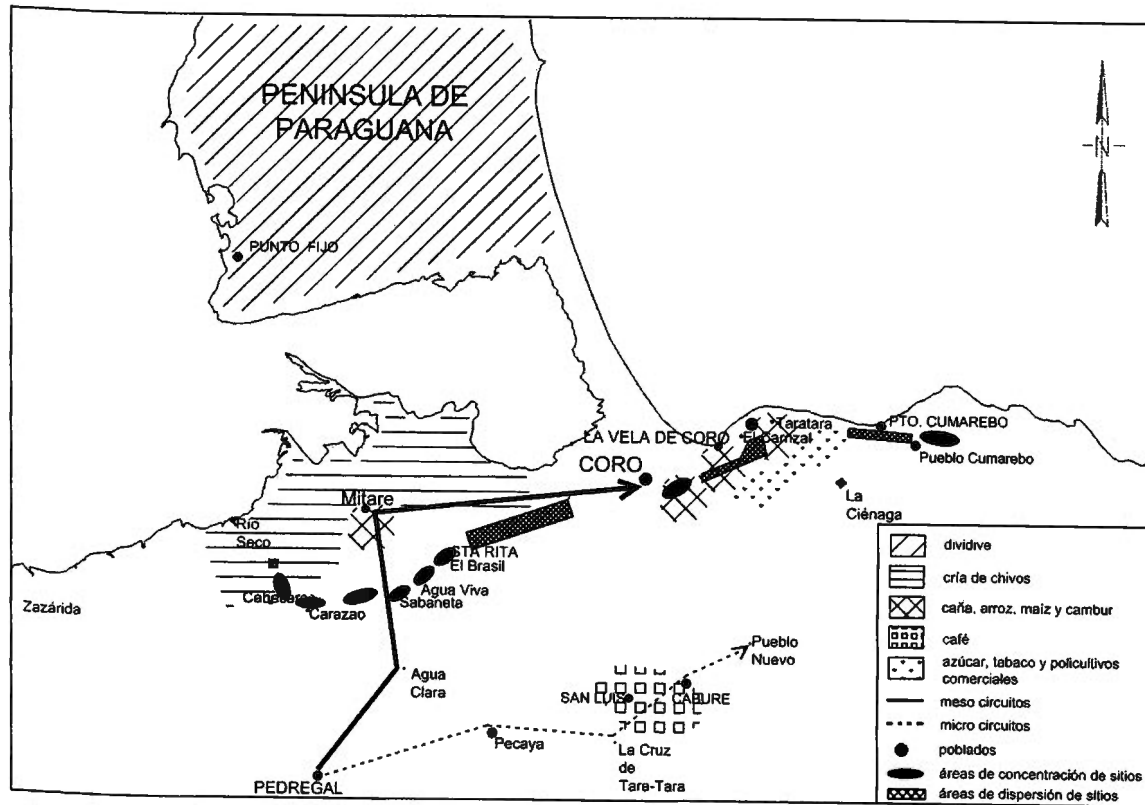


Figura 11

Coincidencias de las áreas de concentración y los circuitos comerciales.

Es importante acotar en nuestro análisis que la construcción de las principales carreteras (Falcón-Zulia, Coro-La Vela, Morón-Coro y Coro-Barquisimeto), asociadas al impacto del desarrollo petrolero en la región falconiana, incidieron directamente en los patrones de ocupación del espacio. Esto se expresa en una tendencia hacia un crecimiento en la ocupación de las áreas circundantes a éstas durante el siglo XX.

En general, estos resultados pueden ser punto de partida para investigaciones futuras que se aproximen a un entendimiento más exhaustivo de procesos particulares de ocupación del espacio en la región falconiana. En este sentido, consideramos que con esta investigación se deja la puerta abierta a otros estudios que podrían puntualizar otros aspectos inherentes a las comunidades rurales del pasado.

Conclusiones

Los aspectos considerados por De Lima en su investigación (De Lima 2000) nos permitieron percibir la complejidad histórica que contextualiza y a la vez representa el dato arqueológico, ya que los distintos tipos de evidencia encontrados en nuestra área de estudio estuvieron indudablemente insertados dentro de ese momento histórico particular, permitiéndonos aportar información complementaria sobre los actores sociales que constituyen "...personajes ocultos de los documentos...", y de quienes poco o nada se sabe (De Lima 2002: 184). A partir de este estudio sobre la Casa Senior y las redes comerciales, queda demostrado que existió una articulación económica muy importante en la región coriana, por lo menos, desde el último cuarto del siglo XIX hasta, por lo menos, la tercera década del siglo XX.

Esa articulación económica se expresó a partir de los circuitos comerciales, donde se manifiesta la vinculación del centro con la periferia, dándole un papel activo a aquellos grupos asentados en las áreas rurales.

Bibliografía.

ACUTO, F.

- 1999 Paisaje y Dominación: la Constitución del Espacio Social en el Imperio Inca. *En: A. Zarankin y F. Acuto (editores). Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, p.p. 33-75. Ediciones del Tridente, Buenos Aires, Argentina.

ANDRESFKY, W.

- 2000 *Lithics: Macroscopic approaches to analysis*. Cambridge University Press.

- ANÓNIMO. Apuntes Estadísticos del Estado Falcón 1875. Caracas. Imprenta Federal. Biblioteca Nacional. DOCUMENTO OFICIAL
- ARVELO L. Y M. LÓPEZ
 2004 Proyecto Arqueología de Rescate en el Área de Afectación del Proyecto ICO, PDVSA Gas. *Acta Científica Venezolana* 55(4): 340-345.
- BLAKE, E.
 2002 Spatiality Past and Present: An Interview with Edward Soja. *Journal of Social Archaeology* Vol 2(2): 139-158.
- BRYAN, A.
 1986 Paleoamerican Prehistory as Seen from South America. En: A. Bryan (ed). *New evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*. p.p 1-14. Center of Study of the Early Man, University of Maine, Maine, USA.
- CARRERA D., G.
 1972 *La Dimensión Histórica en el Presente de América Latina y Venezuela: tres conferencias*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- CRUXENT J.M. E I. ROUSE
 1982 [1958-59] *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Vols 1 y 2. Ernesto Armitano Editor. Caracas.
- CRUXENT, J. M., F. E. DURÁN, N. DE J. MATHEUS TORRES
 1988 *Loza Popular Falconiana*. Armitano Editores. Caracas.
- CUNNIL G., P.
 1987 *Geografía del Poblamiento Venezolano en el Siglo XIX*. Ediciones De la Presidencia de la República. Caracas. Vols. 1,2 y 3.
- DEAGAN, K.
 1997 *Curso-Taller. Identificación y fechado de Cerámicas Coloniales*. Caracas. Instituto de Patrimonio Cultural, 24-28 de noviembre.
- DE LIMA, B.
 1999 De Arreos, Goletas, Vapores y Macadán. *Revista Tierra Firme*. Nº67. Año 17. Vol XVII, 457-474.
 2002 Coro: *Fin de Diáspora*. Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación - Universidad Central de Venezuela. Caracas
 2004 La Primera Fase del Capitalismo Industrial en Coro (1878-1910). *Revista Ciencias Sociales y Educativas*. Vol. II. Nº 1. Enero-Diciembre 2004. p.p. 81-104.

- 2007 "A ritmo de progreso y petróleo: Vías terrestres en la región coriana". *Ponencia presentada en el III Congreso Sudamericano de Historia*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- GUPTA, A. Y J. FERGUSON
 1992 *Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference*. *Cultural Anthropology*. Vol. 7(1): 6-23.
- HAVISER, J. B.
 1998 *Curso-Taller. Identificación y fechado de Cerámicas Holandesas*. Caracas. Instituto de Patrimonio Cultural, 23-27 de noviembre.
- LEFEBVRE, H.
 1995 *The Production of Space*. Blackwell Publishers Ltd. Oxford.
- MARTÍNEZ, A.
 1997 [[Petróleo Crudo]]. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar. 3: 613-621.
- MAZA ZAVALA, D. F.
 1997 [[Economía]] *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar. 2: 155-171.
- OCHSENIUS, C. Y R. GRUHN
 1979 *Taima-Taima: A late Pleistocene Paleo-Indian Hill Site in northernmost South America-Final report of 1976 excavation*. Southamerica quaternary documentation program. Federal Republic of Germany.
- OLIVER, J. R.
 1989 *Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Arawakan Expansion into Northwestern Venezuela*. Tesis Doctoral. Urbana: University of Illinois at Urbana-Champaign.
- OLIVER, J. Y C. ALEXANDER
 2003 *Ocupaciones Humanas del Pleistoceno terminal en el Occidente de Venezuela*. *Maguaré*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 17: 83-246.
- ORSER JR., C.
 2000 *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- RODRÍGUEZ, Y.
 2009 *Análisis Arqueológico del Espacio en la Franja Nor-cochera del Estado Falcón (siglos XVIII al XX)*. Tesis de Maestría. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

SANOJA, M. E I. VARGAS

1974 *Antiguas Formaciones y Modos de Producción*. Monte Avila Editores. Caracas.

SMITH, A.

2003 *The Political Landscape*. University of California Press. Berkley y Los Angeles, California.

THERRIEN, M., E. UPRIMNY, F. GAITAN, J. LOBO GUERRERO, M. FANDINO, M. F. SALAMANCA

2002 *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense-Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

Voss, S.

2002 *Latin American in the Middle Period 1750-1929*. SRBooks. Wilmington, USA.

Yadira F. Rodríguez Villarreal

Instituto Venezolano de Investigaciones. teléfono 04164274902
yrodri3@gmail.com